

## **Ángelus del Papa: No se puede amar al prójimo sin amar a Dios**

“Dios, que es amor, nos creó por amor y para que podamos amar a los demás permaneciendo unidos a Él. Sería ilusorio pretender amar al prójimo sin amar a Dios; y también sería ilusorio pretender amar a Dios sin amar al prójimo. Las dos dimensiones del amor, a Dios y al prójimo, en su unidad, caracterizan al discípulo de Cristo”

### **Patricia Ynestroza-Ciudad del Vaticano**

Con estas palabras el Papa se dirigió a los fieles presentes en la Plaza san Pedro para recordar el Evangelio de hoy, que nos invita a todos a proyectarnos no sólo hacia las urgencias de nuestros hermanos más pobres, sino sobre todo a estar atentos a su necesidad de cercanía fraterna, de sentido de la vida y de ternura. Se trata de evitar, dijo el Papa, el riesgo de ser comunidades que viven de muchas iniciativas, pero con pocas relaciones: "estaciones de servicio" pero con poca compañía, en el sentido pleno y cristiano del término.

“Al centro del Evangelio de este domingo (cf. Mc 12, 28b-34) está el mandamiento del amor: el amor a Dios y el amor al prójimo. Un escriba le pregunta a Jesús: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?". Él responde citando esa profesión de fe con la que todo israelita abre y cierra su día y que comienza con las palabras "¡Escucha, Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor" (Dt 6, 4)".

De esta manera, dijo el Pontífice en su alocución, Israel conserva su fe en la realidad fundamental de todo su credo: hay un solo Señor y ese Señor es "nuestro" en el sentido de que se ha unido a nosotros con una alianza indisoluble, nos ha amado, nos ama y nos amará para siempre. De esta fuente deriva para nosotros el doble mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

### **El amor a Dios y al prójimo son inseparables**

Más adelante el Santo Padre, dijo que al elegir estas dos palabras dirigidas por Dios a su pueblo y unir las, Jesús enseñó de una vez por todas que el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables; de hecho, lo que es más importante, se apoyan mutuamente. Incluso si se colocan en secuencia, son las dos caras de una misma medalla: ¡vividas juntas son la verdadera fuerza del creyente! Amar a Dios es vivir por Él y para Él, por lo que Él es y por lo que Él hace.

“Nuestro Dios es una donación sin reservas, un perdón ilimitado, una relación que promueve y hace crecer. Amar a Dios significa invertir cada día sus energías para ser su colaborador en el servicio al prójimo sin reservas, en la búsqueda del perdón sin límites y en el cultivo de relaciones de comunión y fraternidad”. Y el prójimo dijo el Papa es la persona que encuentro en el camino de mis días. No se trata de preseleccionar a mi prójimo, sino de tener ojos para verlo

y corazón para amarlo. Si practicamos, añadió, el ver con la mirada de Jesús, siempre escucharemos y estaremos al lado de los necesitados.

Las necesidades del siguiente ciertamente requieren respuestas efectivas, pero antes de que lo hagan, requieren que se compartan. Con una imagen, dijo por último, podemos decir que los hambrientos necesitan no sólo un plato de sopa, sino también una sonrisa, para ser escuchados y también una oración, quizás hecha juntos. Francisco pidió luego que la Virgen María nos ayude a acoger y testimoniar esta enseñanza luminosa en nuestra vida cotidiana.

**Fuente: Patricia Ynestroza**

**[www.vaticannews.va](http://www.vaticannews.va)**

**Papa Francisco\_ Domingo 4 de noviembre de 2018**